

GLORIA ELENA ESPINOZA DE TERCERO

Loa al Inmortal

En el centenario de la muerte
de Rubén Darío

PRÓLOGO: Jorge Dubatti

INTRODUCCIÓN: Isidro Rodríguez Silva

ESTUDIO PRELIMINAR: Wilfried Floeck



Serie Extensión
Colección Creación Literaria

Espinoza de Tercero, Gloria Elena
Loa al Inmortal: en el centenario de la muerte de Rubén Darío. Gloria Elena Espinoza de Tercero; prólogo de Jorge Dubatti. 1.^a ed. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2015. 133 p. 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-655-076-5

1. Teatro. I. Dubatti, Jorge, prolog. II. Título.
CDD A862



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 - B8000HZK - Bahía Blanca - Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.uns.edu.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Foto de tapa: Rubén Darío en Buenos Aires. *Caras y Caretas*, N.º 412, 25 de agosto de 1906.

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Impreso en la Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Bahía Blanca, Argentina, diciembre de 2015.

© 2015 Ediuns.

En ocasión del centenario de la muerte de Rubén Darío, con la obra *Loa al Inmortal*, rindo homenaje a su memoria, a la República Argentina y al diario *La Nación*, sostén económico y espacio para el ejercicio de su labor periodística y de cronista.

La dedico con cariño y gratitud a D. Edgardo Buitrago Buitrago (q.e.p.d.), y D. José Jirón Terán (q.e.p.d.), por el culto que rindieron toda su vida al poeta, dejándonos un valioso y sabio legado.

Gloria Elena Espinoza de Tercero

RUBÉN DARÍO EN UN TEATRO DE LA POESÍA

JORGE DUBATTI

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Dramaturga, teatrista, escritora, pintora, Gloria Elena Espinoza de Tercero es una profunda conocedora de la vida y la obra de Rubén Darío y un referente de la cultura nicaragüense en las acciones por la memoria y la celebración del poeta. Justamente su *Loa al Inmortal* escenifica el triunfo de Darío contra el olvido, la transfiguración de su existencia de mortal a inmortal y celebra su cada vez mayor vigencia en la cultura latinoamericana, su actualidad, su carácter de clásico universal, la significación creciente de su producción con el paso de las décadas. Lo hace con una pieza teatral que posee características singulares, que investiga en raíces escénicas ligadas a la literatura del escritor prodigioso. Espinoza regresa a la poética teatral del simbolismo, que recupera desde fines del siglo XIX la tradición del teatro medieval de larga duración —la alegoría de la muerte, el teatro de alturas, el combate espiritual de Cadacual, las resurrecciones, los jeroglíficos del transmundo— y la cruza con el Güegüense ancestral, en un mestizaje estético que homenajea la obra de Darío y toda la literatura latinoamericana. Como en *El pájaro azul*, de Maurice Maeterlinck, el teatro es para Espinoza un espacio hierofánico, un viaje espiritual, donde el espectador

asiste al alma de los hombres y las cosas, donde los símbolos son enunciación metafísica del universo, la encarnación de esencias e ideas. Teatro hierofánico en el sentido etimológico del término: manifestación de lo sagrado. La *Loa al Inmortal* celebra el triunfo del arte sobre la muerte, la autonomía y la soberanía de la poesía y sostiene — como querían Darío y sus maestros simbolistas — que el arte es más real que la realidad. En su entramado textual *Loa al Inmortal* absorbe y transforma en cada línea la literatura de Darío y las grandes obras universales, sintetizadas en su infinito arco en el dúo de Don Quijote y Pan. Es este un teatro liminal con la poesía, un teatro de la poesía, en el sentido más abarcador, que reactualiza la tradición de la loa — cruce de lírica y dramática —, transculturalizada en América desde su procedencia transatlántica. Una acertada decisión teatral de Gloria Elena Espinoza de Tercero: ¿qué mejor manera de festejar estos cien años de inmortalidad de Darío que con un teatro de la poesía?

RUBÉN DARÍO Y EL ARTE DRAMÁTICO

ISIDRO RODRÍGUEZ SILVA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA, UNAN-LEÓN

INTRODUCCIÓN

A continuación, presento un marco referencial para valorar dos aspectos importantes de las obras de Rubén Darío y Gloria Elena Espinoza de Tercero.

El primero es la relación que ha tenido Darío con el teatro y demás artes escénicas, la cual aún no ha sido estudiada. Sitúo a Rubén Darío en su relación con el teatro: su lectura y sus estudios, la escritura de una obra dramática que se presentó en su tiempo, pero que se perdió, y la crítica teatral que profesó como periodista de los diferentes diarios en los que trabajó.

Y el segundo aspecto: aclarar la importancia de *Loa al inmortal*, obra de Gloria Elena Espinoza de Tercero, en la actividad teatral relacionada con el poeta, tanto en la temática dariana como en la creación dramática nicaragüense. Se documenta las diferentes expresiones escénicas que se han realizado con su obra en Nicaragua, tales como recitales, poesías corales, dramatizaciones y textos dramáticos, que utilizan diferentes técnicas expresivas de vocalización, entonación y lenguaje corporal, así como diversas técnicas teatrales.

RUBÉN DARÍO Y EL TEATRO

Rubén Darío no solo leyó a los autores del teatro universal, especialmente los del Siglo de Oro¹, sino que escribió el sainete *Cada oveja...*² También escribió crítica teatral. Basta citar los diez artículos publicados en el diario *La Época*, de Santiago de Chile (1886), a propósito de la presentación de la gran actriz Sarah Bernhardt, que se caracterizaba por hacer una interpretación natural y emotiva y no declamar los parlamentos, que era muy de moda por los actores.

EL POETA A ESCENA

Recital dariano (1967). Indiscutiblemente, Rubén Darío ha sido declamado en todo el país, pero sobresale la interpretación de Nydia Palacios Vivas, que empezó a declamar poemas desde niña, ganando numerosos concursos estudiantiles y participando en eventos literarios y culturales. Uno de los recitales más recordados fue el realizado en una carroza con musas y sus gracias en Ciudad Darío, en 1967, en homenaje al nacimiento del poeta. Ella expresa lo difícil que es interpretar la poética dariana, sobre todo por la musicalidad, el ritmo y la armonía que vibran en cada poema.

Lectura de poemas de Rubén Darío (1989). Gloria Elena Espinoza de Tercero realizó una exposición de dibujos al

¹ Prueba de su interés por el teatro barroco español es su ensayo sobre Calderón de la Barca, escrito cuando apenas tenía 17 años y trabajaba en la Biblioteca Nacional.

² Fue representada el 1.º de abril de 1886 por la compañía de Saturnino Blen, y calificada como: «llena de armoniosos versos y de chistes». Esta obra se perdió para siempre, tal como lo señala Jorge Eduardo Arellano en su *Inventario teatral nicaragüense*.

pastel, en la Galería Calpul, Managua, ofreciendo simultáneamente un recital de poemas de Darío.

DRAMATIZACIONES

¿Por qué? (1985). Es uno de los textos más importantes de denuncia social del poeta y muy poco conocido. Muestra a un Darío progresista, revolucionario, visionario y preocupado por los acontecimientos sociales y políticos de su tiempo. Fue publicado por primera vez el 17 de marzo de 1892 en *El Heraldo*, San José, Costa Rica. Su personaje, Juan Lanas, fue interpretado como monólogo por Isidro Rodríguez Silva, y estrenado en el auditorio del Instituto Ramírez Goyena el 16 de mayo de 1985. Luego hizo un recorrido de presentaciones como parte de las brigadas culturales a las zonas de guerra, cortes de café, bases militares, organizaciones gremiales e institutos de Managua. En este montaje, el actor utilizaba noticias coyunturales que agregaba al texto mismo de Rubén Darío, haciéndolo más contemporáneo; también rompía la llamada cuarta pared del teatro y se mezclaba e incorporaba al público, haciendo que este participara de una manera provocativa y reflexiva.

Conociendo a Rubén Darío (1992). Fue un montaje realizado por la maestra Maritza Pinales Buitrago, quien dramatizó diez poemas fundamentales del poeta. Con gran dominio actoral narró las historias e interpretó cada uno de los personajes. Con pocos recursos escénicos centró su trabajo en la esencia misma del actor, dándole a los textos de Darío actualidad y belleza escénica. La propuesta incluyó *La*

Marcha triunfal, acompañada de la banda rítmica del instituto Ramírez Goyena; *La cabeza del rabí*, *Sonatina*, *Melancolía*, *Margarita Gautier*, *Lo Fatal* y *Los motivos del lobo*, que fue una de sus mejores interpretaciones. Este montaje se estrenó el 5 de marzo de 1992 en la Sala Experimental Pilar Aguirre y recorrió numerosos colegios de todo el país.

POESÍA CORAL

La Marcha triunfal en cien voces (1995). En el primer centenario de la *Marcha Triunfal* (1895-1995), y para rendirle un homenaje a Rubén Darío, Socorro Bonilla Castellón orquestó un coro hablado de cien voces con el apoyo docente y académico de la Universidad Católica Redemptoris Mater. Este poema fue publicado por primera vez en *Álbum de Madrid*, en 1889, y posteriormente en el libro *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*. El tema es la descripción victoriosa de un ejército al estilo romano; su métrica, en palabras del propio Darío, es «triunfo de la decoración y de la música». La música que dio relieve en esa ocasión a la sonoridad del poema fue creada por el maestro Raúl Martínez Salas, miembro fundador de la Camerata Bach. El proyecto de la poesía coral fue presentado por la Comedia Nacional a don Pablo Antonio Cuadra y a Francisco Arellano Oviedo, quienes respaldaron la propuesta. Aníbal Almanza, catedrático de la UNICA, contribuyó con el entrenamiento de dicción y vocalización para darle la expresión musical, la armonía rítmica y formal; así también trabajó en la coordinación general del montaje. El estreno se realizó en el atrio de la catedral de León el 26 de marzo de 1995; luego

fue presentado el 19 de mayo de ese mismo año en la UNAN-Managua y el 24 del mismo mes en la Universidad Católica.

Ananke en treinta voces (1996). Gloria Elena Espinoza de Tercero creó y dirigió el grupo coral Ofrenda, que presentó una lectura coral del poema *Ananke*, en el Club Privado Metropolitano y luego en el Teatro Municipal José de la Cruz Mena.

MONTAJES ESCÉNICOS

El rey burgués (2005). Fue presentado el 2 de diciembre del 2005, en la Sala Experimental Pilar Aguirre, en función de gala del 40 Aniversario de Comedia Nacional de Nicaragua y a los cien años de la publicación de *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*. La interpretación estuvo a cargo de Socorro Bonilla Castellón, quien fue dirigida por Aníbal Almanza. Hizo una interpretación magistral del cuento, demostrando sus dotes interpretativas, su destreza en el dominio escénico y su carácter al interpretar al poeta. Según la actriz y directora Mayra Bonilla, le suministró a la puesta en escena su caudal de energía, pasión y sentido de la vida, pero sobre todo el amor al arte como parte fundamental del ser. Sobre el montaje, su director expresó: «Aunque el *Rey burgués* no forma parte de *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*, consideramos que su vigencia no tiene límites. El artista está presente en la penuria de la sociedad».

Yo, Rubén Darío (2007). Texto escrito por José Manuel Plaza, profesor de teatro de la UNAN-León. Se presentó bajo su dirección en el Teatro Municipal José de la Cruz Mena, en el Simposio Internacional «Rubén Darío. A cien años del

Canto Errante». Esta obra es un collage de textos donde se insertan poemas y cuentos, así como diferentes aspectos de su vida, tanto adolescente como adulta. Aborda sus relaciones amorosas que se escenifican en *Palomas blancas y garzas morenas*. Incluye a Rubén y su conflicto interior, amante de la vida y temeroso de la muerte, culminando con un poeta soñador de la poesía y su mundo poético. Darío fue interpretado por el escritor Carlos Manuel Téllez con gran definición actoral y dominio escénico.

Los *motivos del lobo* (2008). Este famoso poema fue llevado a escena por el grupo de teatro Espiga Nueva, de León³, y presentado en la clausura del VI Simposio Internacional «Rubén Darío. Luminosidad de nuestra lengua». El texto y la dirección estuvieron a cargo de Filiberto Rodríguez, quien hizo una lectura particular y original del poema. Al personaje del lobo se lo creó como héroe de la obra misma, en una expresión escénica y paródica de denuncia social, donde la bestia es el hombre mismo que destruye la naturaleza y el ambiente natural donde él vive. Especialmente, la obra tiene como centro la defensa que hace el lobo ante el hermano Francisco, cuando expresa: «hermanos y hermanas hacían la guerra / perdían los débiles, ganaban los malos». En el montaje no se trabajó la poesía del texto como un pretexto para desarrollar la obra, sino que la poesía misma era parte de la estructura de la obra en realización poética del teatro. Se incorporaron elementos populares, como los símbolos, los juegos infantiles

³ Este grupo de teatro creado en 1992 es uno de los fundadores del nuevo teatro nicaragüense y es parte del teatro de creación colectiva en Nicaragua.

y el uso popular y artesanal del mecate, la cabuya y otros elementos de la artesanía popular.

Los motivos del lobo (2013). Como parte de la XI Fiesta del Teatro y organizado por UNICA, bajo la dirección de Aníbal Almanza, el grupo experimental QUIGUINA-UNA abrió el festival con la obra *Los motivos del lobo*, siendo su autor y director Aurelio Núñez Martínez. Esta propuesta escénica planteó una búsqueda al origen de la violencia como fenómeno social, en tanto que se utilizó como recurso teatral la jerga de las pandillas, desnudando el lado humano de los jóvenes transgresores por medio de una catarsis personal. Es por eso que el lobo es jefe de una pandilla, a quien el santo de Asís quiere rescatar e integrar a la sociedad.

Los motivos del lobo constituye una excelente propuesta que crea la obra desde el intertexto del poema famoso de Darío. No es una dramatización del poema, sino una parodia, en cuanto descodifica sus elementos trágicos y lo lleva a la violencia y la pérdida de los valores sociales, con un derroche de humor y de sarcasmo. En la obra se critica de manera desgarrada las soluciones místicas al problema de la violencia en las calles. Desmitifica la maldad como condición inherente a las clases bajas de la sociedad, consideradas por las organizaciones gubernamentales como «grupos en riesgo».

DARÍO CONVERTIDO EN PERSONAJE TEATRAL EN LA DRAMATURGIA NICARAGÜENSE

La agonía del poeta, de Rolando Steiner (1977). En Nicaragua, Rolando Steiner fue el primer dramaturgo en escribir una obra en la cual el personaje central era Darío. Fue publicada por la revista *El pez y la serpiente*, que dirigía el poeta Pablo Antonio Cuadra. Obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales de Quetzaltenango en 1976, y al año, el Premio Nacional Rubén Darío. Fue representada en el Teatro Nacional Rubén Darío, en 1991, interpretada por el actor nacional Salvador Espinoza y dirigida por Alfredo Valessi. Esta obra en tres actos presenta los últimos días de vida del poeta. Manifiesta el dramatismo de su existencia y su terror a la muerte, que invade su habitación, así como los delirios donde ve a las mujeres que marcaron su vida, como Rosario Emelina, Stela, Paca y su madre Rosa Sarmiento. A su madre la ve como una aparición fantasmal, que nace de su yo interior, de ese vacío que vivió ante la carencia del amor maternal. Como vértebra dramática de toda la obra, está esa lucha existencial de Darío: ser y no ser. Ese ir y venir entre lo místico y lo pagano, entre el sabor de la carnalidad y la sed de erotismo, entre lo mitológico y la realidad social, de esa melancolía como enfermedad, pero sobre todo, entre la lucha misma de ser poeta y al final vivir el triunfo de la poesía.

El segundo autor nacional es Jorge Eduardo Argüello con las tragicomedias *El cerebro de Rubén Darío* (2002) y *El mono y su ventana* (2014). La primera obra centra la acción en el cerebro del poeta y a partir de ahí, desarrolla toda su trama.

A diferencia de Steiner, Jorge Eduardo Argüello logra una sacrílega carnavalización, mostrando una sociedad leonesa desenmascarada y atrofiada, en la que Darío es calumniado y despreciado, ya que —aunque admirado por el pueblo— es considerado en silencio por las matronas notables como una persona non grata. La obra enmarca su argumento en el regreso de Darío a su León natal en 1916, enfermo y abatido, mientras el país es ocupado por los marines. La denuncia de la intervención norteamericana se escenifica en el segundo acto, en la oficina del coronel D. S. Snaders, U. S. marine y a la vez embajador ante el gobierno de Nicaragua, que censura y decide todo en el país y que ve en Darío a un conspirador contra el gobierno de los Estados Unidos. Al final se desentierra lo que hicieron con Rubén, pese a los honores fúnebres, ya que como dice el poeta mexicano Efraín Huerta, al poeta lo descuartizaron, le sacaron las vísceras, le abrieron el cráneo y le sacaron el cerebro.

Estos mismos elementos vuelven en una especie de esperpento en *El mono y su ventana*, en la cual el poeta es reducido a un fantasma que solo Alfonso Cortés, el gran poeta metafísico de Nicaragua, mira en su locura, ya que conoció al poeta y estuvo presente en su entierro. En este sentido, las expresiones de Darío como fantasma son un juego verbal carnavalesco.

En ambas obras, existe una degradación de la figura del poeta universal, mostrando el mundo oscuro por medio del sarcasmo y la carnavalización.

LOA AL INMORTAL, DE GLORIA ELENA ESPINOZA DE TERCERO

Loa al inmortal es la obra más ambiciosa de Gloria Elena Espinoza de Tercero, que nace desde la vía dramática, como una propuesta escénica que confirma la madurez creativa y teatral de la autora. Ambiciosa no solo por su integridad interdisciplinaria —ya que concibe la obra como un espacio donde conviven en un todo armónico la danza, la música y la pintura—, sino por tener como personaje central a Rubén Darío, polémico, alabado, envidiado, pero al fin de cuentas reconocido como uno de los más grandes poetas de la lengua española.

Trabajar con un personaje como Darío, y sobre todo con su poesía, más que una tarea titánica, es tener la maestría de una tejedora para hilvanar cada verso, cada imagen, cada palabra, que siendo del poeta, logre otra propuesta significativa.

Y es que tenemos que decirlo, nadie hasta ahora había escrito un texto dramático de tal naturaleza, que lo hace diferente a los autores anteriores. En la obra de Rolando Steiner encontramos a un Darío abatido y vencido; en la obra de Jorge Eduardo Argüello, una parodia de Darío, especialmente en su relación con la sociedad leonesa; en la obra de Espinoza de Tercero existe una polifonía de significados y de sentidos, y aunque Darío carga con su dramática vida, al final triunfa con su poesía, que es lo que lo hace inmortal.

Loa al inmortal, a diferencia de sus antecesores, logra mostrar la excelsitud de la vida y obra de Rubén Darío mediante un montaje total y completo, que abarca no solo la vida y la obra del poeta, sino también la creación poética del texto mismo, el uso de diferentes técnicas de teatro, pero especialmente

la conjunción interdisciplinaria de las artes escénicas. Gloria Elena Espinoza de Tercero nos presenta una obra ingeniosa, poética, lírica, carnavalesca y mitológica mediante la fusión de realidad y fantasía, vida y sueño, loa y epifanía. La trama y toda su argumentación están cimentadas en el espíritu y en el conocimiento que tiene de la cultura y el contexto sociopoético que forjó la identidad del modernismo, esencial en la poesía de Darío, en tanto que solo por ella logra la inmortalidad.

Con *Loa al inmortal*, Gloria Elena Espinoza de Tercero rompe el canon nicaragüense establecido sobre Darío desde el punto de vista conceptual y dramático.

Como texto es un afluente de expresiones dramáticas. La Muerte surge de las famosas danzas de la muerte del medievo, que se representaban incluso en los cementerios; los ángeles germinan de las posadas, las pastorelas y las judeas; los personajes del coro, como Pan, el Hada, la Garza y el Quijote brotan de la literatura misma, logrando belleza y un nuevo valor artístico.

Como montaje, une diferentes expresiones del arte en un espectáculo integral, total. La obra logra tejer la música, la danza, la poesía y la pintura escenográfica en un hecho teatral único, abarcador y bello, de la vida y obra de Rubén Darío, que se convierte en experiencia estética del espíritu.

Además crea un nuevo concepto de la tragedia, ya que el personaje principal está muerto y la tragedia es vivida por los amores insatisfechos, por todos aquellos que lo envidiaron y escribieron en contra de él.

Finalmente, es importante señalar que en *Loa al Inmortal* se da una reutilización de la poesía dariana, como un nuevo recurso estilístico de la autora, volviendo al poeta actual y contemporáneo, al insertar la poesía de Darío en el texto—sin que se sienta forzada—, y haciendo de la obra un enjundioso homenaje escénico que desde la escena, lo inmortaliza.